

EPIFANÍA DEL SEÑOR

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

La liturgia de este Domingo celebra la manifestación de Jesús a todos los hombres. Es una "luz", que se enciende en la noche del mundo y atrae hacia sí a todos los pueblos de la tierra.

Cumpliendo el proyecto liberador que el Padre nos quería ofrecer, esa "luz" se encarnó en nuestra historia, iluminó los caminos de los hombres, los condujo al encuentro de la salvación, de la vida definitiva.



La primera lectura anuncia la llegada de la luz salvadora de Yahvé, que transfigurará Jerusalén y que atraerá a la ciudad de Dios a pueblos de todo el mundo.

En el Evangelio, vemos la concretización de esa promesa: al encuentro de Jesús vienen los "magos" de oriente, representantes de todos los pueblos de la tierra. Atentos a los signos de la llegada del Mesías, lo buscaron con esperanza hasta encontrarlo, reconocieron en él al "salvador de Dios" y lo aceptaron como "el Señor". La salvación deseada por los habitantes de Jerusalén, se vuelve ahora un don que Dios ofrece a todos los hombres, sin excepción.

La segunda lectura presenta el proyecto salvador de Dios como una realidad que va a afectar a toda la humanidad, uniendo a judíos y a paganos en una misma comunidad de hermanos, la comunidad de Jesús.

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

Lectura del Profeta Isaías

60, 1 - 6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!

Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
y caminarán los pueblos a tu luz;
los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta la vista en torno, mira:
todos éstos se han reunido, vienen a ti:
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar,
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos,
los dromedarios de Madián y de Efá.
Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro,
y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los capítulos 56-66 del Libro de Isaías son llamados convencionalmente como el "Tercer Isaías". Se trata de un conjunto de textos cuya proveniencia no está totalmente consensuada. Para algunos, son textos de un profeta anónimo del post exilio, que ejerció su ministerio en Jerusalén tras el regreso de los exiliados de Babilonia, en los años 537 -520 antes de Cristo; para la mayoría, se trata de textos que provienen de diversos autores postexílicos y que fueron escritos a lo largo de un arco de tiempo relativamente largo (probablemente entre los siglos VI y V antes de Cristo). De cualquier forma, estamos en la época que sigue al Exilio y en una Jerusalén en reconstrucción. Las marcas del pasado aún se notan en las piedras calcinadas de la ciudad; los judíos que se establecieron en la ciudad son, aún, pocos; la pobreza de los exiliados hace que la reconstrucción sea lenta y muy modesta; los enemigos están a la expectativa y la población está desanimada. Se sueña, mientras tanto, con ese día futuro en el que va a llegar Dios a traer la salvación definitiva a su Pueblo. Entonces, Jerusalén volverá a ser una ciudad bella y armoniosa, el Templo será reconstruido y Dios habitará para siempre en medio de su Pueblo.

El texto que se nos propone es una glorificación de Jerusalén, la ciudad de la luz, la "ciudad de los dos soles" (el sol naciente y el sol poniente: por su situación geográfica, la ciudad es iluminada desde que nace el día hasta que se pone el sol.)

1.2. Mensaje

Inspirado, sin duda, por el sol naciente que ilumina las bellas piedras blancas de las construcciones de Jerusalén y viendo la ciudad transfigurarse por la mañana (y brillar en medio de las montañas que la rodean), el profeta sueña con una Jerusalén muy diferente de aquella que los retornados del Exilio conocen; esa nueva Jerusalén se levantará cuando llegue la luz salvadora de Dios, que dará a la ciudad un nuevo rostro. En ese día, Jerusalén atraerá hacia sí las miradas de todos los que esperan la salvación. Como consecuencia, la ciudad será abundantemente repoblada (con el regreso de muchos "hijos" e "hijas" que, hasta ahora, asustados por las condiciones de pobreza y de inestabilidad todavía no se decidieron a regresar); en aquel lugar, pueblos de toda la tierra, atraídos por la promesa del encuentro con la salvación de Dios, convergirán hacia Jerusalén, inundándola de riquezas (sobre todo incienso para el servicio del Templo) y cantando las alabanzas de Dios.

1.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de las siguientes líneas:

- ✚ Como telón de fondo de este texto (y de la liturgia de este día) está la afirmación de eterna preocupación de Dios con la vida y la felicidad de esos

hombres y mujeres a quienes él creó. Sean cuales fueren las vueltas que la historia dé, Dios está allí, vivo y presente, acompañando el caminar de su Pueblo y ofreciéndole la vida definitiva. Esta "fidelidad" de Dios calienta nuestro corazón y renueva nuestra esperanza. Caminamos por la vida con la cabeza levantada, confiando en el amor infinito de Dios y en su voluntad de salvar y liberar al hombre.

- ✚ Es preciso, sin duda, ligar la llegada de la "luz" salvadora de Dios a Jerusalén (anunciada por el profeta) con el nacimiento de Jesús. El proyecto de liberación que Jesús vino a traer a los hombres será la luz que vence a las tinieblas del pecado y de la opresión y que da al mundo un rostro más brillante de vida y de esperanza. ¿Reconocemos en Jesús la "luz" liberadora de Dios? ¿Estamos dispuestos a aceptar que esa "luz" nos libere de las tinieblas del egoísmo, del orgullo y del pecado? ¿Esa "luz", a través de nosotros, calienta el mundo y el corazón de nuestros hermanos y transforma todo en una nueva realidad?
- ✚ En la catequesis cristiana de los primeros tiempos, esta Jerusalén nueva, que ya "no necesita de sol ni de luna para iluminarla, porque es iluminada por la gloria de Dios", es la Iglesia, la comunidad de los que se adhieren a Jesús y acogen la luz salvadora que él vino a traer (cf. Ap 21,10-14.23-25). ¿En nuestras comunidades cristianas y religiosas brilla la luz liberadora de Jesús? ¿Son, por su brillo, una luz que atrae a los hombres? ¿Nuestras desavenencias y conflictos, nuestra falta de amor y de compartir, nuestros celos y rivalidades, no contribuyen a apagar el brillo de esa luz de Dios que deberíamos reflejar?
- ✚ ¿Hay espacio para todos los que buscan la luz liberadora de Dios en nuestra Iglesia? ¿Los hermanos que tienen la vida destrozada o que no se comportan de acuerdo con las reglas de la Iglesia, son acogidos, respetados y amados? ¿Las diferencias propias de la diversidad de culturas son vistas como una riqueza que es preciso preservar, o son rechazadas como amenazas a la uniformidad?

Salmo responsorial

Sal 71,2.7-8.10-13

V/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

V/. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes:
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

V/. Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

V/. Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributos;
que los reyes de Sabá y de Arabia
le ofrezcan sus dones,
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

V/. Porque él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres.

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

**Ahora ha sido revelado
que también los gentiles son coherederos**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo
a los Efesios
3, 2 - 3a.5 - 6**

Hermanos:

Habéis oído hablar

**de la distribución de la gracia de Dios
que se me ha dado en favor vuestro.**

Ya que se me dio a conocer

por revelación el misterio

que no había sido manifestado

a los hombres en otros tiempos,

como ha sido revelado ahora por el Espíritu

a sus santos apóstoles y profetas:

que también los gentiles son coherederos,

miembros del mismo cuerpo

y partícipes de la Promesa en Jesucristo,

por el Evangelio.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La carta a los Efesios (cuya autoría paulina algunos discuten por cuestiones de lenguaje, de estilo y de teología), se presenta como una "carta de cautividad", escrita por Pablo en prisión (los que aceptan la autoría paulina de esta carta discuten cual es el lugar donde Pablo está preso, en este momento, aunque la mayoría ligue la carta al cautiverio de Pablo en Roma entre los años 61 - 63).

Es, de cualquier forma, una presentación sólida de una catequesis bien elaborada y madurada. La carta (tal vez una "carta circular", enviada a varias comunidades cristianas de la parte occidental del Asia Menor), parece presentar una especie de síntesis del pensamiento paulino.

El tema más importante de la carta a los Efesios es aquello que el autor llama "el misterio": se trata del proyecto salvador de Dios, definido y elaborado desde siempre, escondido durante siglo, revelado y concretizado plenamente en Jesús, comunicado a los apóstoles y, en los "últimos tiempos", hecho presente en el mundo por la Iglesia.

En la parte dogmática de la carta (cf. Ef 1,3-3,19), Pablo presenta su catequesis sobre "el misterio": después de un himno que pone de relieve la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la obra de la salvación (cf. Ef 1,3-14), el autor habla de la soberanía de Cristo sobre los poderes angélicos y de su papel de cabeza de la Iglesia (cf. Ef 1,15-23); después, reflexiona sobre la situación universal del hombre, sumergido en el pecado y afirma la iniciativa salvadora y gratuita de Dios en favor del hombre (cf. Ef 2,1-10); expone todavía, cómo es que Cristo, realizando "el misterio", llevó a cabo la reconciliación de los judíos y de los paganos en un solo cuerpo, que es la Iglesia (cf. 2,11-22). El texto que se nos propone, viene en esta secuencia: en él, Pablo se presenta como testigo del "misterio" ante los judíos y ante los paganos (cf. Ef 3,1-13).

2.2. Mensaje

A Pablo, apóstol como los Doce, también le fue revelado "el misterio". Es ese "misterio" que Pablo aquí desvela a los creyentes del Asia Menor. Pablo insiste en que, en Cristo, llegó la salvación definitiva a los hombres; y esa salvación no está destinada exclusivamente a los judíos, sino que se destina a todos los pueblos de la tierra, sin excepción. Pablo es, por llamamiento divino, el heraldo de esta noticia. Percibimos así por qué Pablo se siente el gran heraldo de la "buena noticia" de Jesús entre los paganos.

Ahora, judíos y gentiles son miembros de un mismo y único "cuerpo" (el "cuerpo de Cristo" o Iglesia), comparten el mismo proyecto salvador que les hace, igual que a los judíos, "hijos de Dios" y todos participan de la promesa hecha por Dios a Abraham (cf. Gn 12,3), promesa cuya realización Cristo llevó a cabo.

2.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de los siguientes elementos:

- ✚ La perspectiva de que Dios tiene un proyecto de salvación para ofrecer a su Pueblo, ya enunciada en la primera lectura, tiene, aquí, nuevos desarrollos. La primera novedad es que Cristo es la revelación y la realización de ese proyecto. La segunda novedad es que ese proyecto no se destina solamente a "Jerusalén" (al mundo judío), sino que es ofrecido a todos los pueblos, sin excepción.
- ✚ La Iglesia "cuerpo de Cristo", es la comunidad de aquellos que acogen "el misterio". En ella, blancos y negros, pobres y ricos, rumanos y magrebíes, son beneficiarios de la acción salvadora y liberadora de Dios, en las mismas circunstancias.
¿Tenemos, verdaderamente, conciencia de que es en esta comunidad de creyentes donde se revela hoy en el mundo el proyecto salvador que Dios ofrece a todos los hombres?
¿Se transparenta en la vida de nuestras comunidades, realmente, el amor de Dios?
¿Nuestras comunidades son verdaderas comunidades fraternas, donde todos se aman sin distinción de raza, de color o de estatus social?
- ✚ Todos somos destinatarios del misterio y todos somos "hijos de Dios" y hermanos los unos de los otros. Esa fraternidad, implica el amor sin límites, el compartir, la solidaridad.
¿Nos sentimos solidarios con todos los hermanos que comparte con nosotros esta gran casa que es el mundo?
¿Nos sentimos responsables por la suerte de todos nuestros hermanos, incluso de aquellos que están separados de nosotros por la geografía, por la diversidad de culturas y de razas?

Aleluya

Mt 2,2

Aleluya, aleluya.
Hemos visto salir su estrella,
y venimos a adorarlo.
Aleluya.

EVANGELIO

Venimos de Oriente para adorar al Rey

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1 - 12

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

— ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?

Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

— En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta:

«Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las ciudades de Judá;
pues de ti saldrá un jefe
que será el pastor de mi pueblo Israel.»

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

— Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron;

después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro; incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo,

para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El episodio de la visita de los magos al niño de Belén, es un episodio simpático y tierno que, a lo largo de los siglos, ha provocado un fuerte impacto en los sueños y fantasías de los cristianos. Sin embargo, conviene recordar que estamos, aún, en el ámbito del "Evangelio de la Infancia"; y que los hechos narrados en esta sección no son la descripción exacta de acontecimientos históricos, sino una catequesis sobre Jesús y su misión.

En otras palabras: Mateo no está, aquí, interesado en presentar un reportaje periodístico que cuente la visita oficial de tres jefes de estado extranjeros a la gruta de Belén; sino que está interesado en (recorriendo los símbolos e imágenes muy expresivos para los primeros cristianos) presentar a Jesús como el enviado de Dios Padre, que viene a ofrecer la salvación de Dios a los hombres de toda la tierra.

3.2. Mensaje

El análisis de los distintos detalles del relato, confirma que la preocupación del autor (Mateo) no es de tipo histórico, sino catequético.

Notemos, en primer lugar, la insistencia de Mateo en el hecho de Jesús haya nacido en Belén de Judá (cf. V. 1.5.6.7). Para entender esta insistencia, hemos de recordar que Belén era la tierra natal del rey David y que Belén estaba ligada a la familia de David. Afirmar que Jesús nació en Belén, es ligarlo a esos anuncios proféticos que hablaban del Mesías como el descendiente de David que había de nacer en Belén (cf. Mi 5,1.3; 2 Sm 5,2) y restaurar el reino ideal de su padre. Con esta nota, Mateo quiere calmar a aquellos que pensaban que Jesús había nacido en Nazaret y que veían esto como un obstáculo para reconocerle como el Mesías liberador.

Notemos, en segundo lugar, la referencia a una estrella "especial" que apareció en el cielo en este tiempo que condujo a los "magos" hacia Belén. La interpretación de esta referencia como histórica llevó a algunos cálculos astronómicos complicados para concluir que en el año 6 antes de Cristo, una conjunción de planetas explicaría el fenómeno luminoso de la estrella refulgente mencionada por Mateo; otros, andaban buscando un cometa que, por esa época, debería haber surcado los cielos del antiguo Medio Oriente... En realidad, es inútil buscar en los cielos la estrella o el cometa en cuestión, pues Mateo no está narrando hechos históricos. Según la creencia popular de la época, el nacimiento de un personaje importante era acompañado de la aparición de una nueva estrella. También la tradición judía anunciaba al Mesías como la estrella que surge de Jacob (cf. Nm 24,17). Por lo tanto, es con estos elementos con los que la imaginación de Mateo, puesta al servicio de la catequesis, va a inventar la "estrella". Mateo está, sobre todo, interesado en ofrecer a los cristianos de su comunidad argumentos seguros para rebatir a aquellos que negaban que Jesús era ese mesías esperado.

Tenemos, aun, la figura de los "magos". La palabra griega "magos" usada por Mateo, abarca un vasto elenco de significados y es aplicada a personajes muy diversos: magos, hechiceros, charlatanes, sacerdotes persas, propagandistas religiosos. Aquí, podría designar a astrólogos mesopotámicos, en contacto con el mesianismo judío. Sea como fuere, esos "magos" representan, en la catequesis de Mateo, a esos pueblos extranjeros de los que hablaba la primera lectura (cf. Is 60,1-6), que se ponen en camino hacia Jerusalén con sus riquezas (oro e incienso) para encontrar la luz salvadora de Dios que brilla sobre la ciudad santa. Jesús es, en opinión de Mateo y de la catequesis de la Iglesia primitiva, esa "luz".

Además de una catequesis sobre Jesús, este relato recoge, de forma paradigmática, dos actitudes que se van a repetir a lo largo de todo el Evangelio: el Pueblo de Israel rechaza a Jesús, al paso que los "magos" de oriente (que son paganos) lo adoran; Herodes y Jerusalén "quedan perturbados" ante la noticia del nacimiento del niño y planean su muerte, mientras que los paganos sienten una gran alegría y reconocen en Jesús a su salvador.

Mateo anuncia, de esta forma, que Jesús va a ser rechazado por su Pueblo, pero va a ser acogido por los paganos, que entrarán a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. El itinerario seguido por los "magos", refleja el camino que los paganos recorrerán hasta encontrar a Jesús: están atentos a las señales (estrella), perciben que Jesús es la luz que trae la salvación, se ponen decididamente en camino para encontrarlo, preguntan a los judíos, que conocen las Escrituras, qué hacer, encuentran a Jesús y le adoran como "el Señor". Es muy posible que un gran número de pagano-cristianos de la comunidad de Mateo descubriesen en este relato las etapas de su mismo camino en dirección a Jesús.

3.3. Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ En primer lugar, meditemos las actitudes de los distintos personajes que Mateo nos presenta: los "magos", Herodes, los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo. Ante Jesús, el libertador enviado por Dios, estos personajes asumen actitudes diversas, que van desde la adoración (los "magos"), hasta el rechazo total (Herodes), pasando por la indiferencia (los sacerdotes y los escribas: ninguno de ellos se preocupó en ir al encuentro de ese Mesías que ellos conocían bien por los textos sagrados).
¿Nos identificamos con alguno de estos grupos? ¿No es posible que "conozcamos las Escrituras", como profesionales de la religión y, después, dejemos que las propuestas y los valores de Jesús no nos afecten?

✚ Los "magos" son presentados como los "hombres de los signos", que saben ver en la "estrella" la señal de la llegada de liberación.

¿Somos personas atentas a las "señales", esto es, somos capaces de leer los acontecimientos de nuestra historia y de nuestra vida a la luz de Dios?
¿Procuramos percibir los "signos" que aparecen en nuestro camino por voluntad de Dios?

✚ Impresiona también, en el relato de Mateo, la "desinstalación" de los "magos": vieron la "estrella", dejaron todo, arriesgaron todo y fueron en busca de Jesús.

¿Somos capaces de tener la misma actitud de desinstalación, o estamos demasiado pegados a nuestro sofá, a nuestro colchón especial, a nuestra televisión, a nuestra comodidad? ¿Somos capaces de dejarlo todo para responder a las llamadas que Jesús nos hace a través de nuestros hermanos?

✚ Los "magos" representan a los hombres de todo el mundo que van al encuentro de Cristo, que acogen la propuesta liberadora que él trae y que se postran ante él. Es la imagen de la Iglesia, esa familia de hermanos, constituida por gente de muchos colores y razas, que se adhieren a Jesús y que lo reconocen como su Señor.

